



# BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO

DE LA

## DIÓCESIS DE SEGOVIA.

La publicación de este BOLETIN tendrá lugar los días que S. E. I. lo determine y las necesidades del servicio lo exijan.

SUMARIO.—Santa Pastoral Visita.—Crónica Diocesana de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.—Las promesas del Sacratísimo Corazón de Jesús.

### OBISPADO DE SEGOVIA.

#### SANTA PASTORAL VISITA.

Precedido de los Reverendos Padres Misioneros del Inmaculado Corazón de María, Vileya y Sierra, continúa nuestro Excmo. é Illmo. Prelado la Santa Pastoral Visita. Después de terminada la del Arciprestazgo de Maderuelo, ha visitado varias parroquias del de Sepúlveda, y á su regreso á esta Capital, serán objeto de sus tareas apostólicas algunas del Arciprestazgo de Pedraza. Hay reciprocidad de afecto entre Pastor y fieles. S. E. I. está completamente satisfecho de la fe, religiosidad y filial cariño y consideración de sus muy amados diocesanos, y éstos conservan gratísimos recuerdos del paternal amor de

su Pastor y Padre. Su laboriosidad es superior á las débiles fuerzas de S. E. I.; y su deseo de complacer á sus hijos, sin distinción alguna, es de todos conocido. Cartas que tenemos á la vista de los dignos Párrocos de Valdevarnés y Bercimuel, que no insertamos por falta de espacio, nos dan una idea del entusiasta recibimiento que hicieron á nuestro Excmo. Prelado aquellos sencillos fieles, y de la presteza con que abandonan sus urgentes tareas agrícolas, y corren á recibir el Santo Sacramento de la Confirmación, después de haber purificado sus almas con el de la Penitencia, y alimentádaslas con la Sagrada Comunión.

Con referencia á la visita del expresado Arciprestazgo de Maderuelo, copiamos de un periódico católico lo que sigue:

«Los pueblos de este Arciprestazgo de Maderuelo se encuentran llenos de gozo, por tener entre sus habitantes al sabio y virtuoso Prelado de la diócesis, Dr. D. José Pozuelo y Herrero, que con el celo que le distingue, va girando la Santa Pastoral Visita, no perdonando medios para que ésta sea fructuosa, sin arredrarle ni la escabrosidad del terreno, ni sus continuos y molestos padecimientos, ni lo inaccesible de algunas poblaciones para visitar todas y cada una de éstas hasta las más insignificantes. Siendo de admirar el escasísimo descanso de S. E. I., pues á más de administrar el Santo Sacramento de la Confirmación repetidas veces, en cada pueblo, de hacer varias exhortaciones pastorales, de celebrar el Santo Sacrificio en las iglesias, con edificación de los fieles, por su larga y devota preparación, oír en confesión á cuantos lo solicitan, y revisar por sí y por medio de su Secretario los archivos parroquiales, con suma diligencia, como indican los autos de buen gobierno que en ellos deja, visita los enfermos de cada población, les administra la Confirmación en sus casas, demostrando mayor gusto en ir á las más pobres, y socorriendo con largueza las miserias del desvalido.

Por esto, los pueblos del Arciprestazgo á porfía le tributan cuantos honores están á su alcance; y la memoria del Sr. Pozuelo, que de un modo tan admirable ha sabido cauti-

var la voluntad de estos nobles castellanos, jamás se borrará entre ellos.»

Dirijamos al Cielo fervientes plegarias, para que el Señor se digne continuar favoreciendo con sus divinas gracias á nuestro Excmo. Prelado durante la Santa Visita Pastoral.

Segovia y Julio 27 de 1892.—LIC. JOSÉ CARDE-  
ÑOSO Y MONJE.

---

## CRÓNICA DIOCESANA.

### DE LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

---

Fuego vino á traer á la tierra el divino Jesús, y su deseo vehemente, su mayor gloria es que el mundo entero arda en amor y caridad. Lo dice el Evangelio, y nos lo repite el divino Corazón de Jesús con harta frecuencia, al propagar en los corazones el incendio de la devoción al Corazón Sagrado de nuestro Salvador, no por los medios y esfuerzos humanos, sino merced á las gracias de lo alto. Todos los que se precian de verdaderos católicos, y que son algún tanto pensadores y reflexivos, al ver los progresos que va haciendo el mal, y encontrándose sin auxilio humano para alejarle de nosotros, levantan sus corazones al cielo llenos de amargura y aflicción, diciendo con el Real Profeta: «¿De dónde nos vendrá el remedio?» El remedio poderoso, el auxilio soberano para conjurar estos males, y curar las mortales heridas del cuerpo social está en Dios, en el Sacratísimo Corazón de Nuestro Redentor, riquísimo en misericordias, y manantial fecundo é inagotable de salud y vida. Así lo reveló y prometió á la Beata Margarita María de Alacoque, promesas que consignamos más abajo, tomadas de la célebre Revista Católica *El Inmaculado Corazón de María*, para que puedan penetrarse todos de las ventajas de esta devoción.

No lo olviden los fieles que se hubieren consagrado á este Corazón Divino, no lo olviden aquellas Iglesias y Parroquias que, respondiendo á las exhortaciones que el Excmo. Prelado les hubo dirigido en 20 de Junio anterior, por medio de su

Delegado en el Gobierno de la Diócesis, y muy principalmente á las inspiraciones de la gracia, han tributado solemnes cultos al Divino Corazón. Además de los celebrados en las Iglesias del Seminario, de RR. PP. Misioneros y de Santa Eulalia, de esta Capital, que han sido solemnísimos, han tenido lugar varios otros cultos en las Parroquias del Obispado, debiendo citar entre otras, las de Fuentepiñel y Valtiendas. En la primera, según noticias que hemos recibido, se ha celebrado solemnemente la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, precedida de novena, comulgando el día de la función principal un crecido número de fieles, y predicando con unción sagrada el joven Presbítero D. Juan Melero, Cura Económico de Fuente el Olmo de Fuentidueña. Ha sido honrado en la segunda el Divino Corazón con un solemne *Triduo*, numerosas comuniones, y sermón que con celo verdaderamente apostólico, predicó un Padre Pasionista de la Casa de Peñafiel. No dejará sin recompensa el amantísimo Jesús estos actos religiosos, bendiciendo las empresas y negocios de los católicos habitantes de Valtiendas y Fuentepiñel, y siendo para ellos un asilo seguro en toda su vida y en la hora de la muerte.

Insistimos en recomendar esta devoción tan importante, y remedio tan poderoso para curar los males actuales. Para establecerla y propagarla no son necesarios grandes sacrificios, únicamente se necesita y se pide amor, celo por la salvación de las almas. Imitemos, sí, el celo que tiene á Nuestro Salvador Jesús en estado de perpetuo sacrificio; aquel celo que consumió al Real Profeta David; aquel celo que abrasó al Apóstol de las Indias, San Francisco Javier y á tantos otros santos, y en breve veremos instalada la devoción al Corazón Sagrado en todas las Parroquias del Obispado de Segovia, como lo desea Nuestro Excmo. é Illmo. Prelado, que no quiere otra cosa que el bien de sus Hijos, y muy principalmente la salvación eterna de sus almas, que alcanzarán sin duda alguna con esta devoción, según se infiere claramente de aquellas hermosísimas palabras del Inmortal Pío IX, que decía, «que todos los fieles hijos de Jesucristo, al consagrarse á su divino Corazón, hallarán en éste un abrigo seguro, un remedio contra los peligros que amenazan á las almas, la paciencia en medio de las pruebas que asaltan hoy á la Iglesia de Cristo, y en fin, en todas las angustias una confianza absoluta y el consuelo»; así como de las no menos memorables del

Romano Pontífice León XIII, según el cual, este Corazón es «el remedio eficaz de los males que afligen al mundo, y el medio más poderoso de todos para la salvación de las almas.»  
Segovia 27 de Julio de 1892.

JOSÉ CARDEÑOSO MONJE.

---

### LAS PROMESAS DEL SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS.

---

Además de habernos dado el Padre á Jesucristo, su Hijo muy amado, y entregádole á la muerte por nosotros, *por medio de Él nos ha hecho grandes y valiosas promesas* (1) como son las virtudes teologales y las cardinales con las morales que en éstas se contienen, el mismo Espíritu Santo, y la gracia y los Sacramentos, derecho y prenda de la gloria eterna. Á todo esto se refiere el Apóstol San Pedro en las palabras que hemos subrayado, tomadas de su segunda carta.

¡Cuán obligados nos dejan tan ricos dones al amor de Dios Padre y de su Hijo Divino Jesucristo! ¡Cuánto nos facilita este amor la abundante efusión en nuestras almas de tan preciosos carismas, y la comunicación del mismo Espíritu Divino en nuestros corazones! Demos una mirada por todos los lugares que el sol de la fe alumbra, y veremos, sin embargo, cuán ateridos y empedernidos viven en la indiferencia, irreligión é impiedad una multitud innumerable de cristianos.

No renuncia Jesucristo á nuestro amor, que siempre será mezquino, por más encendido que sea, como si le fuera imposible vivir feliz sin que los hombres le amáramos.

A las magníficas y preciosas promesas que nos ha hecho, añade otras que vienen á ser como los últimos dones que su Sacratísimo Corazón atesora, y el último esfuerzo que hace al declinar la vida del mundo para atraernos á sí y unirnos íntimamente con Él por transformación de amor.

Estos últimos esfuerzos y estos riquísimos dones, de los cuales disfrutaban muchísimas almas devotas, son los que ya

---

(1) II Petr., 1, 4.

conocen designados con estas palabras: *Promesas del Corazón de Jesús en favor de las almas que le sean devotas.*

Promesas magníficas, en verdad, con que á todos nos convida y quiere obligarnos á amarle, al individuo, á la familia, á los Sacerdotes y á los seglares, á las comunidades religiosas, á la sociedad, al mundo entero.

Promesas con que á todas nuestras necesidades, así espirituales como temporales, ofrece remedio, auxilio y socorro.

Promesas para mientras vivimos en este mundo, donde tantos peligros corremos, y para la tremenda hora de la muerte.

Leamos, leamos para consuelo de nuestra alma y estímulo de nuestros tibios corazones.

Escribe la B. Margarita María Alacoque en una de sus cartas, en tercera persona y con mucha humildad, las siguientes palabras: «Le ha dado Él (*Jesucristo*) á conocer de nuevo el gozo grande que recibe de ser honrado de sus criaturas, y, según le parece á ella, prometióle: Que no perecería jamás ninguno de cuantos se hubiesen consagrado á este Sagrado Corazón; que, como fuente que es de todo linaje de bendiciones, las derramaría abundantemente en todos los lugares donde estuviese colocada la Imagen de este amable Corazón, para ser allí amada y honrada; que por este medio volvería á unir las familias divididas, y ampararía á las que se hallasen en alguna necesidad; que derramaría la suave unción de su encendida caridad en todas las comunidades donde se honrase esta divina Imagen ...; que apartaría de ellas los castigos de la justa cólera de Dios, restituyéndolas á su gracia, si por el pecado la hubiesen perdido...» (1)

Después de las promesas hechas á las familias cristianas y á las comunidades religiosas, consigna la Beata Margarita las que el mismo Sacratísimo Corazón de Jesús hace á los individuos, especialmente seglares. «Por lo que hace á las personas seglares, alcanzarán por medio de esta amable devoción todos los auxilios necesarios á su estado, es decir, la paz en sus familias, el alivio en sus trabajos, las bendiciones del cielo en todas sus empresas y el consuelo en sus miserias,

---

(1) *Vida de la B. María Margarita Alacoque*, capítulo XXVIII, págs. 282 y 289.

y propiamente en este Sagrado Corazón será donde hallen un lugar de refugio en todo el discurso de su vida, y principalmente á la hora de la muerte...» (1)

El Sagrado Corazón de Jesús, sacerdote eterno según el orden de Melquisedech; este Corazón amante de los hombres, que vino á poner fuego en la tierra con el vivísimo deseo de que toda ella ardiera en su amor, ¿cómo podía olvidarse, mejor diremos, cómo no había de hacer una promesa especial á los sacerdotes, que son ministros suyos encargados de encender y propagar en el mundo este divino fuego? Así lo hizo en verdad, según se leen en las siguientes palabras:

«Mi divino Maestro me ha dado á conocer que los que trabajan por la salvación de las almas lo harán con feliz éxito, y tendrán el arte de mover los corazones más empedernidos, si ellos mismos están penetrados de tierna devoción á su Sagrado Corazón, y trabajan por inspirarla y establecerla en todas partes.» (2)

Además, no satisfecho el Corazón de Jesús con que se contenten sus devotos con serlo y disfrutar de los favores que Él les ha prometido, desea que cada uno haga por su parte cuanto pueda, para que otros le conozcan, amen y sirvan, y así se hagan dignos de alcanzar estas promesas; en una palabra: El Sacratísimo Corazón de Jesús quiere que todos sus devotos se conviertan en apóstoles y propagadores de esta devoción. Y para estimular sus ánimos á esta obra, escribió la Beata M. María las siguientes palabras, expresión fiel de los sentimientos que le comunicó el amante Corazón de Jesús: «Me siento como enteramente perdida en el divino Corazón, sino me engaño, (3) como en un abismo sin fondo, donde me descubre los tesoros de amor y de gracias para las personas que se consagraren y sacrificaren *por darle y procurarle* todo el honor, el amor y la gloria que les fuere posible.» (4)

Todavía falta transcribir la promesa principal, la promesa de las promesas, la que á todas supera y á todas comprende. Nos lo anuncia la Beata Margarita con estas palabras:

---

(1) *Vida, etc.*, cap. XXXI, págs. 333 y 334.

(2) *Ibid*, pág. 334.

(3) Este modo de expresarse no arguye duda alguna en su espíritu; sino profunda humildad.

(4) Carta LXXX.

«Un viernes, durante la sagrada comunión, dijo estas palabras á su indigna esclava, si ésta no se engaña:

*«Yo te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que su amor todo poderoso otorgará, á cuantos comulguen por el espacio de nueve primeros viernes seguidos del mes, la gracia de la penitencia final; no morirán privados de su gracia, ni sin recibir los Sacramentos, pues mi divino Corazón se convertirá para ellos en seguro asilo en aquella hora postrera.»*

Después de leer estas líneas, que tanto consuelo son capaces de llevar al alma, y en las cuales cosas tan grandes se nos ofrecen, poniéndonos sólo por condición que amemos y seamos devotos del Corazón de nuestro amabilísimo Redentor, tenemos motivos para exclamar con las palabras del Príncipe de los Apóstoles en los comienzos de sus dos cartas: «Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo..... por el cual nos ha hecho grandes y preciosas promesas si amamos á su Santísimo Corazón. *Per quem maxima et pretiosa nobis promissa donavit.*»

Corramos, pues, cuales ciervos sedientos, á la fuente de aguas vivas que en abundancia manan de las fuentes del Salvador. Aguas que saltan hasta la vida eterna, pues el objeto que el amantísimo Corazón de Jesús se propone es que por medio de esta devoción nos hagamos dignos de las gracias que por estas promesas se nos ofrecen, y así sea nuestra naturaleza elevada al parentesco, participación y consanguinidad, si puede decirse así, del mismo Dios. *Ut per hæc efficiamini divinae naturae consortes.*

Los sacerdotes especialmente, ya por razón de nuestro ministerio, que nos obliga á trabajar para que Jesucristo sea conocido, amado y servido, ya también por interés propio para hacernos dignos y merecedores de gracias y dones tan preciosos como el Sacratísimo Corazón de Jesús, nuestro modelo, nos concederá, prediquemos esta devoción haciendo conocer al pueblo *las inefables riquezas que atesora el Corazón de Nuestro Señor Jesucristo*: pero sin olvidar que para hacerlo debidamente es necesario que *estemos penetrados de esta devoción.*